

3. El intérprete¹

La mayoría concordará con la siguiente observación: *El que trabaja de forma ordenada y minuciosa usando las herramientas adecuadas y aplicando de forma correcta los métodos correctos, éste es el que también va a obtener con la más grande probabilidad los resultados más correctos.* Esto no solo es válido en las ciencias naturales como en la química, la física, etc. sino también en la hermenéutica.

¡PERO...

... las cosas no son tan fáciles como parecen! En el estudio de las Sagradas Escrituras no se trata tan solo de aplicar “una ecuación matemática” y los resultados que salen serán correctos. ¡No! Aquí nos topamos con otro tipo de problema. **En la interpretación de la Biblia el desafío no está solo en aplicar correctamente los métodos adecuados, sino en reconocer las propias convicciones y presuposiciones que cada intérprete trae consigo en el momento de interpretar la Biblia.**

Tomemos como ejemplo el caso del intérprete “racionalista” que niega contundentemente la “resurrección”. Aunque use los mejores métodos hermenéuticos, este intérprete calificará cualquier pasaje de la Biblia de leyenda o mito que trate este tema. Para este tipo de intérprete (y los hay en cantidades) la “resurrección” de ninguna manera puede ser vista como un “evento histórico” porque, desde su punto de vista y en el marco de sus *presuposiciones* esto no encaja con la cosmovisión de su propio sistema de pensamiento - quizás científico naturalista.

3.1. Aspectos que juegan un rol importante para entender el texto bíblico (prerrequisitos o calificaciones previas del intérprete)

En el marco de una “hermenéutica sacra”, y a ésta apuntamos con este curso y con los estudios en este Seminario, **no solamente son importantes las capacidades de un intérprete para obtener los resultados correctos aplicando correctamente los métodos adecuados**, sino que sus presuposiciones y sus calificaciones previas tienen que ser vistas y tomadas en serio a la par.

3.1.1. La fe

¿Qué rol juega la fe en la interpretación de la Biblia?

Si la Biblia es la “revelación de Dios a los seres humanos”, entonces una de las calificaciones esenciales del intérprete para una comprensión a fondo de las Escrituras debe ser su conocimiento de este Dios que se ha revelado a los hombres – lo cual presupone una relación personal con él. Para definir esta calificación o “prerrequisito” la Biblia usa la palabra “fe” (gr.: πίστις [pístis]) (Heb. 11, 6):

¹ Capítulo basado principalmente en Klein; Blomberg; Hubbard, Jr., *Introduction to Biblical Interpretation*, p. 81 – 116. Otras fuentes serán mencionadas a lo largo de este capítulo.

“Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardoador de los que le buscan.” (RVA)

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.” (NVI)

Solo el que tiene fe en Dios, el que le cree y tiene confianza en él, solo él podrá comprender de verdad, lo que Dios dice en su palabra. Esto tiene sentido, porque,

¿Cómo puede entender alguien los textos bíblicos, que profesan de sí mismos ser palabra de Dios, cuando el intérprete niega la existencia de Dios, o que la Biblia no es revelación divina?

Pablo pone muy en claro este punto diciendo en **1 Cor 2, 14** que la habilidad de entender la “verdad de Dios” en su más profundo significado solo le es dada a la persona “espiritual”.

“El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.” (NVI)

“Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente.” (RVA)

La revelación divina es entendible solo por la persona que tiene la “sensibilidad espiritual”, que es un regalo de Dios para los que en él creen. Así que **la “fe” es fundamental para un entendimiento profundo de las Sagradas Escrituras.**

¡PERO...

... la fe no es la única calificación, ni es la garantía para una correcta interpretación! Pero si, es el fundamento para llegar a una interpretación adecuada.

¡OJO! Esto no significa, que uno que no tiene la gracia de la “fe”, no pueda entender también en cierto sentido la Biblia. Un estudioso incrédulo puede captar mucho, puede llegar a conclusiones correctas sobre lo que reclama un texto, aún si sus creencias y su sistema de valores lo rechazan. A las finales hasta podrá escribir un comentario más sofisticado sobre un libro bíblico que un estudioso creyente cristiano. Pero no podrá captar lo que el mensaje bíblico realmente quiere decir, ya que no lo reconoce como revelación divina. Solo el intérprete creyente puede entender lo que el mensaje bíblico realmente quiere decir y estará también dispuesto a poner en práctica lo que ha comprendido.

3.1.2. Obediencia

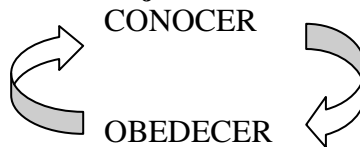
¿Qué rol juega nuestra disposición o indisposición de someternos al texto bíblico?

Estrechamente unida a la fe está la obediencia. Esto quiere decir, **la disposición del intérprete de someterse al texto bíblico y de poner su propia voluntad bajo la autoridad de las Escrituras.** Todo esto es necesario para poder escuchar lo que el texto tiene que decir y como consecuencia, obedecer a su autor. El intérprete puede perderse de tal manera en sus estudios gramaticales, históricos etc. (que son buenos en el momento y en el marco indicado) llegando al punto de ya no ver lo que en realidad el texto le quiere comunicar – es decir lo que el autor bíblico quiso decir.

Una **interpretación idónea** nunca puede ser solo la aplicación de métodos teológicos. No podemos entender un texto a fondo, si nuestra vida no es afectada por él. **La**

interpretación contiene una dialéctica en sí, entre el texto original histórico y la perspectiva del lector (intérprete) moderno. El concentrarse solo en lo que el texto significó para el autor y los oyentes originales, o el concentrarse solo en el significado que tiene el texto para los lectores modernos, sería algo equivocado. Ambos aspectos de la interpretación tienen que ser combinados.

Un conocimiento a fondo obtendrá solo el seguidor sincero de Dios, y quien sabe que éste se reveló en su palabra. **Un conocimiento a fondo obtendrá el seguidor de Dios que realmente busca vivir lo que el mensaje del texto dice.**



3.1.3. La iluminación

¿Qué rol juega la iluminación en nuestra interpretación de la Biblia?

Para lograr la comprensión obediente a las Sagradas Escrituras, Dios tiene preparado un “equipamiento” especial: La “iluminación por su Espíritu Santo”. El resultado de la fe es la renovación por medio del Espíritu Santo. La Biblia habla de la obra que Dios hace en la persona que entrega su vida a Dios por medio de la fe en Jesucristo su hijo. Este obrar divino en el creyente le ayuda a comprender verdades espirituales que un incrédulo no puede entender. **(1 Cor 2, 6-16; 2 Cor 3, 15-18)**

Esta “iluminación por el Espíritu Santo” no significa que la aplicación de “principios, métodos o técnicas hermenéuticas” en la exégesis de las Sagradas Escrituras sean algo innecesario. Esto significa que por medio de la “iluminación” el Espíritu Santo ayuda a la comprensión dinámica de lo que las Sagradas Escrituras verdaderamente quieren decir e insta a poner en práctica lo comprendido.

Podemos constatar entonces que es posible pedir y esperar la “iluminación” del Espíritu Santo - a nosotros como intérpretes de las Sagradas Escrituras - también al aplicar los diferentes métodos hermenéuticos que están a nuestro alcance.

Cuando el Espíritu Santo “ilumina” a alguien, esto nunca produce una nueva revelación.

Que el Espíritu Santo viva en nosotros no garantiza una interpretación correcta. Esto nos lo muestra la historia de la interpretación. Lamentablemente personas muy espirituales han producido interpretaciones de la Biblia que son evidentemente incorrectas.

El Espíritu Santo no obra independientemente de la hermenéutica y la exégesis. Al contrario, él provee al creyente e intérprete serio de la comprensión necesaria del texto obrando con y por medio de estos métodos y técnicas de interpretación. No nos olvidemos, el mismo Señor Jesús y los apóstoles usaron distintos métodos de interpretación para explicar a otros la palabra de Dios.

La oración nos pone en la posición de escuchar y de entender. Tenemos que rogar a Dios, por medio de la oración, que nos apoye por medio de su Espíritu Santo en nuestros estudios de su palabra. Tenemos que pedirle que él nos hable por medio de su palabra, para

que podamos entender su verdad y su voluntad para nuestra vida. Lutero dijo una vez: “ora et labora” (ora y trabaja), y yo estoy convencido de lo mismo, pero con respecto a la interpretación de las Sagradas Escrituras: **“ora, pero no te olvides de trabajar escrupulosamente en tu exégesis.”**

3.1.4. La membrecía en una iglesia

¿Por qué es importante nuestra membrecía en una Iglesia (local) para nuestra interpretación de la Biblia?

Robert Schreiter dice: “Ningún individuo puede estar seguro de una correcta interpretación, sin la ayuda de otros.”²

Tenemos que tomar conciencia de la trampa que significa para todo intérprete el individualismo. Como intérpretes de la Biblia tenemos que tomar en serio nuestra membrecía en el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Necesitamos el enriquecimiento y la asistencia de nuestros hermanos en Cristo para tener un control de nuestras percepciones y para poder ver si son válidas o no.

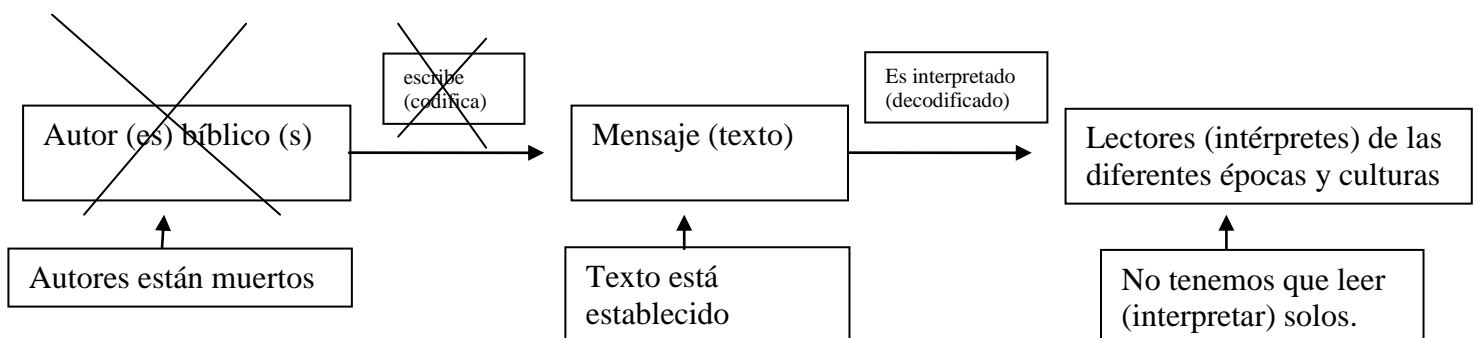
Desde luego que nuestras conclusiones, siempre y cuando sean correctas, son de importancia para otros. La comunión entre hermanos nos protege de conclusiones egoístas.

En la presentación de nuestros resultados exegéticos y su aplicación para la actualidad, por ejemplo en una prédica, siempre será importante presentar de forma transparente el proceso que nos llevó a los resultados y a la aplicación del texto.

¿No es reconfortante escuchar una predicación, en la cual el predicador nos toma a los oyentes de la mano, guiándonos a través del texto sobre el cual está predicando, explicándolo, ilustrándolo, aplicándolo a nuestra realidad y que con todo esto, nosotros entendamos porqué está diciendo lo que dice?

Notas adicionales:³

Como interpretes necesitamos la opinión de otros. Necesitamos escuchar cómo entienden los demás. Necesitamos tomar en cuenta a intérpretes de todos los tiempos (historia) y culturas; especialmente a aquellos, cuyas culturas están más cerca de las culturas bíblicas.



² Schreiter, Robert, J., *The New Catholicity: Theology between the Global and the Local*, Maryknoll. Orbis Books, 1997, p. 40.

³ Ideas basadas en el libro de Schreiter, Robert, J., *The New Catholicity*.

Un reto que tenemos es el de volver a leer la Biblia en comunidad. ¿Cómo podemos volver a hacer esto, más aún en una sociedad cada vez más individualista?

Ya no podemos interactuar con los autores bíblicos, pero si podemos interactuar/interpretar el texto establecido y hablar/interactuar con “la comunidad de creyentes”.

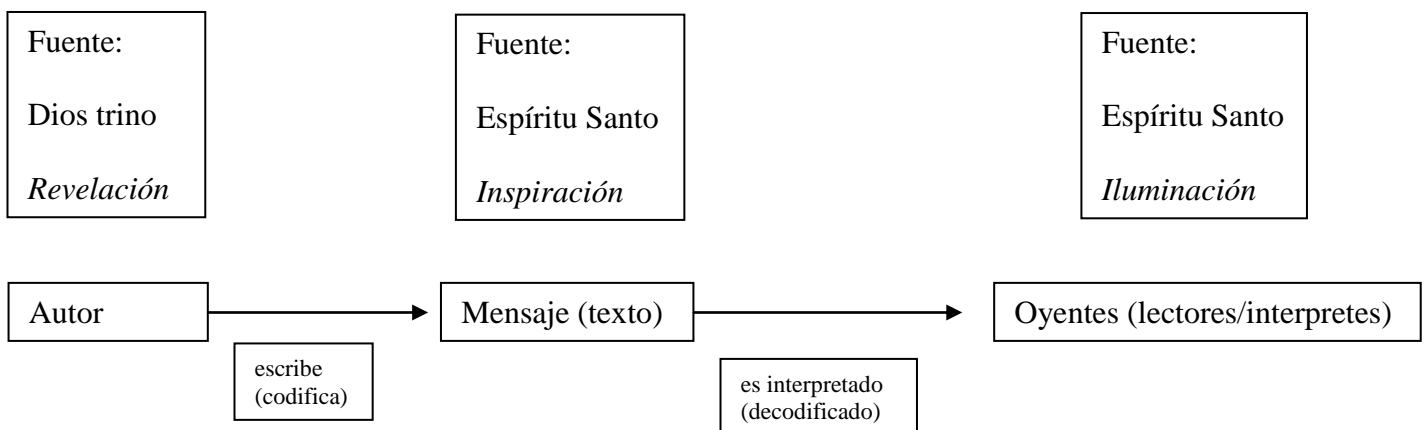
Ahora:

- El Espíritu Santo inspiró a los autores bíblicos a escribir palabra de Dios (Teopneustía)
- El mismo Espíritu Santo es nuestro guía hoy en día al interpretar la Biblia (Iluminación)

Repito algunas cosas básicas:

- No entendemos perfectamente la Biblia diciendo una oración.
- Dios creó el mundo. Dios obra en este mundo y a través de él.
- El Espíritu Santo no toma atajos. Él utiliza las capacidades, las herramientas y dones que están a nuestro alcance.

- 1) hermenéutica,
- 2) comunidad (Iglesia),
- 3) tradición (en el sentido positivo de que no somos los primeros en interpretar).



En este diagrama bastante simplificado se muestra claramente que es siempre Dios que está involucrado en la comunicación de su palabra (ayer/hoy/siempre).

El mismo Dios que comunicó/reveló su palabra a los autores originales en los contextos originales a los lectores originales siguió comunicándose a través de su palabra a lo largo de los siglos y ahora también a nosotros y lo seguirá haciendo. Esto nos une con creyentes de todos los tiempos y culturas. Esta es la razón por la cual no debemos menospreciar la comunidad de creyentes.

Debemos practicar siempre un dialogo intensivo con el texto y un dialogo intensivo con la comunidad de creyentes (del pasado y del presente, así como de otras culturas). Pero el texto siempre tiene que primar (debemos permitirle ser la norma normans [la norma que norma]).

3.1.5. La metodología apropiada

¿Cuál es la importancia de la metodología apropiada para la interpretación de la Biblia?

Necesitamos métodos que son apropiados para nuestra tarea de interpretar las Escrituras. Esta tarea requiere de diligencia, esmero, trabajo arduo y disciplina. Esta gran tarea requiere buscar la excelencia y estar listos a aprender en todo lo que esté en relación con el estudio de las Sagradas Escrituras (idiomas, historia, cultura, teología). El intérprete tiene que estar consciente tanto de su propio mundo en el cual vive, como del mundo en el cual se escribió / dio el texto bíblico (el antiguo oriente próximo, el imperio romano y el mundo del primer siglo).

No hay compensación o reemplazo para un estudio diligente y el uso de las herramientas que están a nuestro alcance. El intérprete tiene que desarrollar un sentido para usar – y cómo usar - todas las informaciones posibles a las cuales tiene acceso. El intérprete, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la experiencia que va ganando, sabrá con el tiempo discernir que informaciones le serán de ayuda y cómo manejar información problemática. **Todo esto no puede ser sustituido por la oración, sino más bien complementado.** Nadie va a saber por medio de la oración que “Baal” es el dios de la fertilidad o que los Samaritanos fueron odiados en los tiempos de Jesús por ser vistos como una etnia mezclada. La identidad de los “hijos de Dios” en Gen 6, 1-4 no podrá ser descubierta solo leyendo este pasaje una y otra vez.

La interpretación bíblica actual es privilegiada en el sentido de que tiene a su alcance muchas herramientas excelentes, que le proveen de informaciones efectivas sobre el tiempo del texto.

¿Significa esto que alguien que no maneja los idiomas bíblicos y no domina las demás herramientas existentes no puede entender el mensaje de Dios en la Biblia?

¡De ninguna manera! Eso es lo maravilloso de la Palabra de Dios. **Un niño puede entender lo fundamental de ella**, y aún así es tan profunda, que **profesores tratan de explicar y entender algunos de sus temas toda una vida y reconocer que aún hay preguntas por resolver.** Cuanto más educación y conocimiento teológico un creyente cristiano pueda tener y cuanto más este creyente sepa manejar este conocimiento de manera correcta, tanto más profundamente podrá escudriñar la Palabra de Dios.

3.2. Presuposiciones para una interpretación correcta

¡Nadie interpreta sin un conjunto fundamental de “presuposiciones”! Si queremos explicar la Biblia, lo hacemos sobre la base de todo un juego de ideas definidas o “presuposiciones”. Todo aquel que dice poder dejar de lado cualquier tipo de “presuposiciones” y estudiar un texto objetivamente, se equivoca gravemente o es muy ingenuo.

Como interpretes de la Palabra de Dios tenemos que darnos cuenta de nuestras “presuposiciones”, tratar de formularlas y ser consientes de ellas. El reto consiste en decidir con cuáles de ellas nos quedamos, de cuáles sería bueno despedirse y cuáles sería bueno incorporar en nuestro sistema de “presuposiciones”. Si no aceptamos este reto y no lo acatamos, nos quedaremos dentro de nuestro sistema de “presuposiciones” – sean buenas o sean malas o inapropiadas.

El desarrollo de un método hermenéutico contiene dos componentes:

1. El importante conjunto de “presuposiciones” que marca el punto de partida.
2. Una estrategia bien premeditada, la cual encierra en si métodos y procesos, que ayudan a llegar a interpretaciones válidas.

3.2.1. Presuposiciones sobre el carácter de la Biblia

Ya que anteriormente se trató a fondo el carácter (la naturaleza) de las Sagradas Escrituras, quiero aquí resumir solo los aspectos más importantes referentes a este tema:

- La Biblia es la revelación dada por Dios a los seres humanos por medio del obrar “teopnéustico” del Espíritu Santo.
- La Biblia es verdadera, infalible y en todos sus aspectos autoritativa.
- La Biblia es entendible.
- La Biblia es un documento tanto divino como humano.
- Los 66 libros de la Biblia representan el canon ya cerrado, de la revelación divina al hombre.
- La Biblia se caracteriza tanto por “diversidad” como por “unidad”.
- El contenido de la Biblia es primordialmente teológico, porque en ella se revela el Dios y Creador del universo y el plan que tiene para su creación.
- La Biblia contiene incomparables valores espirituales y por medio del obrar del Espíritu Santo tiene la capacidad de cambiar la vida de seres humanos.

3.2.2. Presuposiciones sobre el carácter del intérprete

La interpretación se deduce siempre del interés y el deseo del intérprete. Tenemos alguna razón o alguna inquietud para interpretar las Sagradas Escrituras. Quizás un intérprete quiere saber más sobre la cultura y la historia asiria, otro intérprete espera la ayuda de Dios en medio de una crisis personal. A ambos deseos, a ambos intereses del intérprete, puede corresponder el estudio de la Biblia. Ambos intereses son en su debido momento totalmente legítimos.

Los que creen que la Biblia tiene autoridad divina y es inspirada por Dios, la utilizarán tanto para la edificación de sus vidas y las de otros, para la enseñanza, para la adoración y

como guía, pero también para el mejor entendimiento de aspectos históricos y culturales contenidos en ella, como por ejemplo la “historia de Israel” entre otros.

Un estudioso incrédulo verá normalmente solo los aspectos históricos que puede sacar del texto bíblico y los estudiará bajo una premisa crítica. Tenemos que estar consientes de que tanto estudiosos creyentes como incrédulos pueden llegar a utilizar la misma metodología en el área de estudios de la Biblia que es de su interés momentáneo, pero lógicamente partiendo de “premisas” totalmente distintas.

Para recordar: ¡El método siempre es regido por las “premisas” del intérprete! Y ¡Hay métodos adecuados e inadecuados, tales que concuerdan con el carácter de las Escrituras y tales que van en contra del carácter de las Escrituras!

Es entonces de suma importancia, en cuanto al carácter del intérprete, ver su actitud frente a la confiabilidad de las Sagradas Escrituras.

No es válido afirmar que un intérprete creyente interpretará siempre correctamente y que un intérprete que esta orientado sólo a una interpretación académica y que no es “nacido de nuevo” interpretará siempre mal. Como ya dijimos, un teólogo liberal puede presentar una exégesis elaborada y a veces más exacta de un texto bíblico que un teólogo conservador. Un teólogo creyente tiene que probar su interpretación especial y corroborar su validez tanto como un teólogo incrédulo. Ambos pueden tener razón y ser contundentes, dentro de su propio sistema de presuposiciones. Las distintas presuposiciones llevan a ambos intérpretes a distintas deducciones en sus interpretaciones.

Si el intérprete decide trabajar en el marco dado por las mismas Sagradas Escrituras (por ejemplo la existencia de un Dios todopoderoso y omnisciente; la realidad de lo sobrenatural; el hecho de que Dios habla en la Biblia), entonces sus resultados reflejarán esto. La interpretación corresponderá con las declaraciones y las intenciones del escritor bíblico. Un intérprete que trabaja de esta manera, lo hará detalladamente e investigará en todas las direcciones a su alcance. Este intérprete aceptará un lenguaje en el cual figuran palabras como *Dios, ángeles, demonios, fe, reino de Dios, pecado, resurrección, etc.* como un lenguaje apropiado para referirse a las cosas de la Biblia.

Un intérprete que trabaja dentro del marco secular moderno y que tiene una cosmovisión naturalista, descartará categorías que se refieren a otra dimensión o les da otros nombres. Desde ésta perspectiva p.ej. la *resurrección de los muertos* no puede ser aceptada, por no poder ser comprobada por medio de criterios científicos.

En otras palabras: Un intérprete conservador y un intérprete liberal pueden ambos analizar los elementos literarios contenidos en un texto narrativo de los evangelios. Ambos pueden llegar a deducciones similares sobre el estado de las cosas, por ejemplo sobre el trasfondo del párrafo, sobre la vida de Jesús, sobre el escritor del evangelio, etc. Pero ¿A que conclusiones llegarían ambos si en este párrafo se hablara sobre demonios? El teólogo conservador presupone la existencia de demonios sobre la base del texto bíblico. El teólogo liberal degradará el hablar sobre demonios en este párrafo como cosa de aquellos tiempos y explicará que nosotros hoy en día tenemos otra cosmovisión, sabiendo que demonios no existen. Lo mismo es válido para los milagros, la sanidad de enfermos, etc.

Esto no significa que como interpretes conservadores no tengamos también que ver la validez de una argumentación racional e histórica. Nosotros estamos llamados a proceder

de forma lógica y que se pueda entender el proceso que nos llevo a las conclusiones a las cuales llegamos en nuestra interpretación.

¡Dios al crear al ser humano le dio vida inteligente! Tenemos la capacidad de discernir lo bueno y lo malo. Pidamos a Dios esta capacidad también para nuestro manejo de una hermenéutica bíblica. Estoy seguro que por medio de su Espíritu Santo, él nos iluminará en el camino de la comprensión de su palabra, discerniendo lo que es adecuado y lo que nos es adecuado hacer con su palabra.. Tenemos una gran responsabilidad.

Nosotros como teólogos e intérpretes creyentes tomamos en serio los datos históricos que podemos tener a nuestro alcance, pero esto no nos obliga a tener que buscar explicaciones “naturalistas” a hechos descritos en la Biblia. Al contrario *trataremos de demostrar con una cuidadosa argumentación histórica que los hechos descritos en la Biblia son justificables y históricamente creíbles.*

Partir de presuposiciones conservadoras, como las se presentan en este curso, no significa de ninguna manera cometer un “suicidio intelectual”, como argumentan muchas veces los teólogos liberales.

3.2.3. Presuposiciones acerca de la metodología

Creo que tenemos que estar dispuestos a aplicar *todas las herramientas y métodos a nuestro alcance que sean apropiados y adecuados* para un mejor y más profundo entendimiento del texto de la Biblia.

Si un método es lo más “neutral” posible, como lo es por ejemplo el “análisis gramatical” o el “análisis lingüístico”, entonces lo usaremos, para entender mejor lo que un texto quiere decir.

Si un método de por sí ya esta formado en base a presuposiciones que no son compatibles con el carácter de las Sagradas Escrituras, no podemos usarlo como una herramienta legítima para la interpretación de la Biblia. Lo tendremos que desechar o modificarlo de tal manera que corresponda al objeto de estudio, la Biblia.

No negamos que la Biblia es también un documento escrito por hombres y por ello podemos estudiarla también desde este punto de vista.

Los métodos que usemos como herramientas para explicar el texto bíblico siempre tendrán que llevarnos a confirmar los hechos de los cuales hablan las Escrituras.

Israel siempre recordó su pasado como una historia real (Dt 26, 5-9; Jos 24, 2.13; Sal 78).

Pablo enfatiza que las Escrituras reportan la resurrección de Jesús como un hecho verídico y con esto como historia verídica (1 Co 15, 3-8, 17-20 etc.) Este gran apóstol argumentó a favor del significado verdadero de este acontecimiento central para la fe cristiana con argumentos históricos.

Jesús, *el hijo de Dios*, es un personaje histórico, su vida, su padecimiento, su muerte en la cruz y su resurrección sucedieron en la historia.

Creemos, como intérpretes que tomamos en serio la historia, en un Dios, que siendo trascendente se hizo inmanente, revelándose en la historia. Por ello también profesamos, con Pablo y los demás apóstoles, la historicidad del acto de salvación allá en la cruz.

Trabajar históricamente no contradice el aceptar los milagros y los aspectos sobrenaturales y espirituales de las Escrituras. Si Dios es omnipotente y Señor de la creación y de la historia, él tiene el poder de cambiar el rumbo de la historia, así como de actuar de forma sobrenatural. Por consiguiente subrayamos que un método de interpretación que nos lleva a negar estos aspectos no es el apropiado.

El intérprete creyente buscará emplear los métodos adecuados de manera adecuada para entender las Sagradas Escrituras tal como ellas mismas quieren ser entendidas.

Porque la Biblia profesa haber sido inspirada por Dios (1 Pedro 1, 21), sería ilegítimo usar métodos que rechazan su origen divino.

Nosotros usamos herramientas históricas (el método histórico) para nuestras investigaciones del texto bíblico. Tenemos toda la razón de hacer esto, pues nuestra fe esta íntimamente vinculada con lo que sucedió en la historia. Nosotros debemos estar de acuerdo con lo que dice 2 Pedro 1, 16:

[“No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad,” \(RV95\)](#)

[“Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos.” \(NVI\)](#)

Nuestra fe se basa en sucesos históricos. De esta manera métodos históricos y literarios reciben su importancia para entender los relatos bíblicos.

Deberíamos rechazar el tipo de fe, que cree lo que quiere creer. La fe y la historia no son enemigos entre sí, como lo hemos visto. La fe y la historia deberían tener una relación de mutua información.

Si Jesús no resucitó verdadera- e históricamente de entre los muertos, entonces, dice el apóstol Pablo, la fe no tiene fundamento y es sin valor (1 Cor 15).

Con todo lo dicho notamos que la interpretación de un intérprete conservador no estará libre de tensiones. Ningún tipo de interpretación esta libre de “presuposiciones”. Como intérpretes conservadores nos acercamos a la Biblia con ciertas convicciones. Afirmamos que la Biblia es única y afirmamos esto antes de entrar en el proceso interpretativo. Al mismo tiempo usamos todas las herramientas necesarias para comprender un pasaje con integridad intelectual, de forma bien investigada y con toda la seriedad del caso.

Todo intérprete tiene que definir su posición frente al carácter (la naturaleza) de la Biblia. Todos tendrán que encontrar respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el origen de los textos bíblicos? ¿Qué autoridad tiene la Biblia? ¿Tiene la Biblia la autoridad sobre el intérprete o viceversa? Todas estas preguntas tienen que ser bien estudiadas y respondidas.

3.2.4. Presuposiciones sobre la meta de la hermenéutica

Una hermenéutica bíblica adecuada provee las herramientas necesarias a los lectores/intérpretes modernos del texto bíblico para entender el significado original del texto (exégesis).

Además de esto provee las herramientas necesarias para poder construir puentes entre el tiempo en que fue escrito el texto y el tiempo actual (aplicación).

Solo si entendemos a fondo el significado del texto en su contexto original podemos pasar a explorar su significado para nosotros hoy en día.

Una Biblia inspirada y autoritativa tiene significado y relevancia mas allá de sus circunstancias originales.

El significado que Dios puso en la Biblia para hoy corresponde al significado original para los autores y lectores originales.

(Comparar también con lo que se dijo en 1.5. La meta de la hermenéutica)

3.3. El “entendimiento previo” del intérprete

Todos nosotros tenemos diversas *presuposiciones y formas de ver el mundo* que se basan en nuestras experiencias, en nuestra forma de pensar, en lo que hemos aprendido y lo que aprendemos. Nosotros interpretamos lo que vemos y vivimos en base a estas diversas presuposiciones.

Una estudiante africana, que estaba en los Estados Unidos para estudiar teología, quedó atónita al ver caer nieve por primera vez en su vida. Claro que ella conocía nieve de fotos, de cómo el paisaje estaba cubierto de nieve, pero ella siempre había pensado que la nieve salía del piso.⁴ Sin haber visto el fenómeno de una nevada, su suposición no era errónea desde el punto de vista lógico, pero las cosas no eran como ella las suponía que fueran.

Todo lo que vemos, todo con lo que somos confrontados día a día es filtrado a través de nuestras *suposiciones y formas de ver el mundo*. Esto es así cuando nuestras suposiciones son verdaderas o cuando son erróneas (como hemos visto). **Consciente- o inconscientemente construimos todo un edificio de creencias y actitudes, las cuales usamos a menudo para interpretar lo que experimentamos día a día y para darle sentido a lo que vivimos.**

Estas *creencias y estas actitudes* también se conocen con el nombre de “**entendimiento previo**”. Estas *creencias y actitudes* llamadas “**entendimiento previo**” juegan un *rol significativa en la formación de nuestra forma de ver la realidad*. Nadie esta libre de ellas y es imposible interpretar la realidad en una forma “*totalmente objetiva*”, sin este “**entendimiento previo**”.

En el pasado la hermenéutica se concentró más en entender el texto bíblico en su contexto histórico original y de aplicar las herramientas y los métodos necesarios para entender lo que un texto significaba en aquel entonces (tanto para autor y lectores originales) – ¡algo que es bueno en su debido tiempo! Pero...

⁴ Klein, Blomberg, Hubbard, Jr. *Introduction to Biblical Interpretation*. p. 98.

... ahora sabemos *que también se debe poner mucho más énfasis y tener cuidado en cuanto a lo que el intérprete mismo trae consigo cuando entra en el proceso de interpretación.*

Nosotros como intérpretes tenemos que conocernos a nosotros mismos (por lo menos estar en este proceso de conocernos a nosotros mismos) **al igual que el “objeto” de nuestro estudio.**

Anthony C. Thiselton, un destacado hermenéuta, observa que *“el intérprete moderno es parte de un contexto histórico y de una tradición dada, así como lo es también el texto con el cual tiene que ver.”*⁵

No se puede practicar una buena hermenéutica sin rendir cuentas del “horizonte”⁶ del intérprete.

Thiselton dice también: “Todo es entendido en un contexto dado y desde un cierto punto de vista.”⁷ Thiselton argumenta “que la hermenéutica bíblica tiene la meta de *hacer una conexión activa y significativa entre el intérprete y el texto* – en el sentido de que el propio horizonte del intérprete es reenfocado y ensanchado.”⁸ En otras palabras, el texto influye en el intérprete.

3.3.1. Las 4 Categorías de “entendimiento previo” según Ferguson

El “**entendimiento previo**” está formado por el marco completo de nuestro “ser”: *nuestro idioma, circunstancias sociales, género, inteligencia, valores culturales, entorno material, convicciones políticas, nuestras experiencias, nuestra constitución emocional, nuestra educación política, social, cultural, psicológica, religiosa, etc..*

Ferguson describe 4 categorías de “**entendimiento previo**”⁹:

1. Categoría de información: La información que ya se tiene sobre algo.
2. Categoría de actitud: La disposición que uno trae en vista a un tema, también llamado “prejuicio”.
3. Categoría ideológica: Aquí se trata tanto de *toda nuestra cosmovisión y de nuestro marco de referencia* (nuestra forma de ver toda la compleja realidad) en general, así como de nuestra forma de ver ciertos detalles (puntos de vista y perspectivas).
4. Categoría metodológica: El camino concreto que se toma para explicar ciertas cosas.

3.3.2. El rol del “entendimiento previo”

Evidentemente el “**entendimiento previo**” juega un rol muy influyente en el proceso de la interpretación. Por ejemplo en nuestra era moderna, personas cuya ideología (3ra. categoría de Ferguson) es formada por las ciencias modernas, sentirán siempre la tentación de tener que explicar todo científicamente. Esto se hace difícil, como ya lo

⁵ Thiselton, *Two Horizons*, 237; citado en Klein; Blomberg; Hubbard, Jr., *Introduction to Biblical Interpretation*, p. 99. (traducción: Poganatz)

⁶ Thiselton utiliza el término “horizonte” para referirse a todos los aspectos de la realidad del intérprete.

⁷ Thiselton, *Two Horizons*, 11; citado en Ibid. (traducción: Poganatz)

⁸ Thiselton, *Two Horizons*, xix; citado en Ibid. (traducción: Poganatz)

⁹ Ferguson admite un simple acto de “entendimiento previo” puede contener las 4 categorías. (Ferguson, *Biblical Hermeneutics*, 12; todo citado en Ibid., p. 100 [traducción: Poganatz]).

vimos, cuando estas personas se topan con cuestiones sobrenaturales en los textos bíblicos. Con bastante probabilidad las refutarán.

Personas con tal **“entendimiento previo” ideológico** urgirán siempre una explicación natural para tales acontecimientos bíblicos, como lo es por ejemplo el paso del pueblo de Israel por el Mar rojo (Ex 14, 21-22).

En **“entendimiento previo” ideológico** influencia claramente los resultados de la interpretación. Pero adoptar la propia cosmovisión de la Biblia ayudará a explicar los mismos fenómenos de forma alternativa.

Lo que tenemos que tener en cuenta es que *nosotros no siempre reconocemos claramente nuestros “entendimientos previos” o el rol que juegan en el proceso interpretativo.*

Así como un pez no se da cuenta del agua en el cual esta nadando, tampoco nosotros estamos siempre conscientes de nuestra forma de ver la realidad.

Estos **“entendimientos previos”** pueden tener un impacto más o menos grande sobre el proceso interpretativo, dependiendo de los temas que tengamos que ver. Tomemos nuevamente como ejemplo a la estudiante de África: que ella no haya sabido de donde viene la nieve no tiene mayor repercusión sobre el entendimiento de Isa 1, 18 (... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos;...). Isa 1, 18 pone énfasis en el color de la nieve y no en su procedencia.

Pero partiendo de una *ideología* que no acepta lo sobrenatural, esto sí hará una *gran diferencia en la interpretación* por ejemplo de textos que se refieren a la resurrección.

De esta manera algunos **“entendimientos previos”** juegan un rol esencial y decisivo para la interpretación y otros **“entendimientos previos”** no serán de mayor importancia.

Uno de los grandes retos como intérpretes no es solo el de reconocer nuestros **“entendimientos previos”** y rendir cuenta de ellos, sino también el de *acomodarlos y descartar aquellos que resulten ser equivocados.*

3.3.3. Un **“entendimiento previo” cristiano**

¿Qué posibilidades existen para que podamos examinar y corregir nuestros **“entendimientos previos”**, si realmente abarcan todo lo que somos?

¿Cómo podemos llegar cada vez más a obtener un **“entendimiento previo” cristiano**?

1) Compartiendo las presuposiciones que hemos visto con respecto al carácter (la naturaleza) de las Sagradas Escrituras.¹⁰

2) Examinando nuestros puntos de vista (entendimientos previos) bajo la luz de las Escrituras. Para esto tenemos que ser primero consientes de nuestros entendimientos

¹⁰ Tenemos que reconocer que en algunos casos estamos trabajando sobre la base de un “círculo vicioso”. Si decimos p.ej. que la fe es necesaria para entender la Biblia de forma verdadera y después nos acercamos a la Biblia para entender la autorevelación de Dios en Cristo – por medio del cual obtenemos nuestra fe - el proceso es definitivamente circulatorio.

previos. (p.ej. ¿Qué es lo que pensamos en nuestra cultura y sociedad acerca de decir la verdad? ¿Cuál es nuestra postura acerca de nuestra seguridad económica? Etc.).

3.3.4. El “entendimiento previo” está sujeto a cambios. La “espiral hermenéutica”.

El intérprete se acerca al texto con *preguntas, prejuicios y pre entendimientos*. Todo esto es producto de su situación personal. Sin duda que estos “**entendimientos previos**” influirán en las respuestas que él obtendrá. Pero estas respuestas también tendrán un impacto sobre el intérprete y comenzarán (eventualmente) a cuestionar sus “entendimientos previos”.

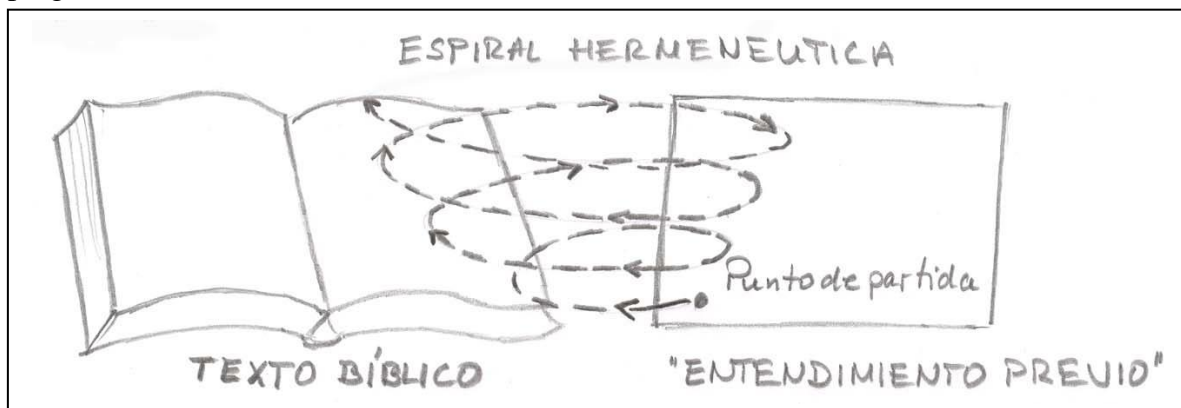
Recordamos la estudiante africana y su “**entendimiento previo**” de la nieve. Una vez que vio y comprendió que la nieve cae de arriba y no brota de la tierra, ella revisó / renovó / cambió su “**entendimiento previo**”.

Ejemplos como éste han llevado a los intérpretes a hablar de la “espiral hermenéutica”.

- Cada intérprete comienza con sus “**entendimientos previos**”.
- Después de un primer estudio del texto de las Sagradas Escrituras, este texto comienza a tener efecto en el intérprete.
- Su “**entendimiento previo**” está siendo influenciado por las Escrituras y ya no es el mismo.
- Entonces como un intérprete que “sufrió” este cambio en su “**entendimiento previo**”, sigue estudiando y analizando el texto bíblico.
- con su “**entendimiento previo reformado**” (en ciertos aspectos) obtendrá eventualmente resultados diferentes. En algunos casos se dará cuenta que interpretaciones anteriores no fueron correctas (porque estuvieron influenciadas por entendimientos previos errados).
- En el proseo de interpretación de la Biblia, el “entendimiento previo” se va renovando, presuposiciones falsas descartando, y el conocimiento del mensaje bíblico ensanchando.

⇒ Todo esto significa que el “entendimiento previo” cambia con la comprensión del texto.

Aquí no se trata de un simple círculo repetitivo, sino de una espiral con un desarrollo progresivo:



El intérprete honesto y activo siempre tendrá la mente abierta para cambios, aún para cambios drásticos en sus “entendimientos previos” que muchas veces se le han grabado tan fuertemente en la mente y en todo su ser. *(Quizás el estudio de teología sea uno de esos fuertes impulsos que nos obligue a cambiar o remodelar algunos de nuestros “entendimientos previos”. Esto es algo que puede ser muy doloroso, pero al mismo tiempo también algo que es muy saludable).*

Porque nosotros aceptamos la autoridad de la Biblia tenemos esa predisposición de estar abiertos y atentos a la corrección por medio de su mensaje.

Cada vez que alteramos nuestros “**entendimientos previos**” como resultado de nuestra interacción con el texto, demostramos que este proceso es necesariamente objetivo - porque de otra manera no ocurriría ningún cambio (quedaríamos para siempre encerrados en nuestros prejuicios).

Creo que Larkin esta en lo correcto cuando dice que **porque Dios creo al ser humano a su propia imagen y semejanza, el ser humano tiene la capacidad de “trascender el entendimiento previo que trae consigo, de evaluarlo y cambiarlo.”**¹¹

Los seres humanos no somos tan esclavos de nuestros “entendimientos previos” que no podamos sobrepasarlos – con esfuerzo consciente y con la ayuda del Espíritu Santo que ilumina.

Creo que debemos estar de acuerdo con Larkin cuando dice que una de las tácticas que ayudan al proceso de evaluación, así como al proceso de sobrepasar los “entendimientos previos” que traemos como interpretes al texto es, la de **tratar de encontrar el significado definitivo y fijo que el autor del texto ha puesto en él y de usar las Sagradas Escrituras como la autoridad máxima, final y crítica para juzgar formas de pensamiento extra - bíblicos** (que vienen de fuera de la Biblia).¹²

La “espiral hermenéutica” es muy positiva, siempre en cuando Dios, por medio de su Espíritu Santo, provea un entendimiento nuevo y más adecuado de su verdad y la aplicación de ella a la vida de los creyentes.

Si la Biblia es “verdad” (con esto estamos nuevamente en el tema de nuestro “entendimiento previo”), entonces el aferrarnos a esta verdad constituirá el punto de partida más adecuado para la interpretación de su contenido.

El entendimiento adecuado de la Biblia demandará la “metodología apropiada” y la voluntad del intérprete de permitirle a la Biblia alterar y esclarecer sus “entendimientos previos”.

¹¹ Larkin, *Culture and Biblical Hermeneutics*, 299; citado en Klein, Blomberg, Hubbard, Jr., *Introduction to Biblical Interpretation*, p. 115 (traducción: Poganatz).

¹² Larkin, *Culture an Biblical Hermeneutics*, 300, citado en Ibid.